

MANUEL ALVAR *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960. 2 v. xxvii, 917 p. [Anejo LXXIII de la R.F.E.]

El autor de esta excelente colección de textos es suficientemente conocido en el ámbito de la dialectología hispánica. Recordemos tan sólo sus importantes aportaciones al estudio del aragonés y el interés tan grande de sus encuestas para el ALEA. El español de Tenerife atrajo hace poco su atención, y nos ofreció de él una monografía verdaderamente útil y rica en informaciones. Profesor de la materia en la Universidad de Granada, Alvar declara haber sentido la ausencia de una colección escolar de textos dialectales para los ejercicios de aula. Nos ofrece ahora este trabajo, con el que cumple largamente ese objetivo pedagógico y nos permite contar con la selección más abundante, selecta, variada y moderna de la materia. Por si no fuera mérito suficiente el de reunir testimonios dialectales dispersos en trabajos de la índole más diversa, desde el cartulario ovetense a la novela indigenista, el compilador ha dado a todo ese material una disposición inteligente y ha añadido esquemas apropiados, abundantes en información lingüística y bibliográfica, sobre las variedades regionales del hablar hispánico. Al final del v. II se incluye un vocabulario de unas 100 p. útil para la lectura escolar de los textos.

La colección está ordenada por dialectos: mozárabe, leonés (que abarca desde el bable al extremeño), riojano, aragonés, murciano, andaluz, canario, español americano, papiamentó, filipino y judeo-español. Son fácil de imaginar las razones prácticas que han determinado la eliminación de las variedades propiamente *castellanas*: el ser estudiadas con detenimiento en otros cursos de la carrera, como el de Historia de la Lengua; el ser conocidas y asequibles directamente las manifestaciones populares del castellano a los alumnos españoles; la necesidad de presentar las formas menos frecuentes o cercanas en tiempo y espacio, y no recargar demasiado el ya cuantioso caudal de textos. Concediendo todo aquello y algo más, y sin salir del terreno práctico, desearíamos sin embargo los lectores de fuera de la Península una información mayor sobre las características de la lengua popular en Castilla. Bien se conocen los yerros en que caen y cayeron tantos investigadores y aficionados, por desconocimiento de ese español o castellano popular, al dar por dialectal y aun característico de tal o cual región americana un rasgo generosamente repartido y representado en el habla viva de la Península. A menudo el punto de referencia exclusivo de muchos de los meritorios recopiladores de americanismos es la *lengua literaria* conocida a través de los códigos normativos académicos. La inclusión del castellano ampliaría, a nuestro entender, los alcances pedagógicos de esta antología, imprescindible desde ahora. La omisión de los 'vulgarismos' castellanos permite muchas veces la supervivencia de viejos equívocos en materia de dialectología y la impresión inexacta de una fragmentación dialectal más profunda que la real. Necesitamos saber, en pocas palabras, cuál es la extensión verdadera de ciertos fenómenos del habla popular en el mundo hispánico, necesitamos conocer el español vulgar tan bien como conocemos el literario. Sólo a partir de este conocimiento comparativo será posible señalar los límites geográficos de los fenómenos no comunes. Comprendemos, de todas maneras, que estos deseos no tienen por qué ser llenados en una obra que tiene objetivos tan definidos como ésta.

Preceden a los textos de cada dialecto un mapa pertinente, un breve esquema pedagógico sobre los límites, fonética, morfología y sintaxis del dialecto y una bibliografía selecta sobre el mismo. A continuación se ordenan cronológicamente los

textos mismos. Dentro de cada dialecto se clasifican, históricamente también, los testimonios referentes a la misma variedad subdialectal. Es interesante advertir el criterio tan amplio con que han sido escogidos: documentos notariales y páginas de fueros y privilegios; antiguos y modernos autores literarios (Berceo, Santa María Egipcíaca, Juan de la Encina, Tirso de Molina, Torres Villarroel, Gabriel y Galán, Angel Ganivet, Ricardo Güiraldes, etc.) cuentos, escenas populares y relatos recogidos por costumbristas, folkloristas y por dialectólogos modernos. En este último caso se nos ofrecen en transcripción fonética adecuada a las finalidades del trabajo. Aquellos que el propio autor recogió en los dominios del andaluz, del canario, del murciano y hasta del judeo-español de Marruecos, muestran a las claras hasta qué punto Alvar es un investigador que conoce a fondo las técnicas de trabajo de campo. No es, pues, un estudioso que solo reproduce y comenta esfuerzos ajenos. Es un investigador que maneja con pericia todas las técnicas aplicables al estudio del lenguaje y una autoridad en varios dialectos hispánicos, sobre los que ha trabajado directamente.

El español del Perú está representado por dos fragmentos de *El mundo es ancho y ajeno* (pp. 649-653). Es tan escasa nuestra producción en cuestiones dialectales que resulta injusto por ese lado exigir mayor y más adecuada representación. Sin embargo, creemos que es necesario pedirla y colaborar en ello, puesto que el Perú tuvo un papel importantísimo en los años de asentamiento del castellano. La época de colonización, los primeros momentos del establecimiento y difusión de una lengua parecen de suma importancia. Buena parte de los pobladores de América del Sur partieron del Perú y tomaron al Perú como base de sus primeras operaciones. El virreinato de Lima tuvo a lo largo de tres siglos una posición de primer orden, como centro cultural, político y económico de América del Sur y fue el bastión final del poder español, la lengua de este país presenta una doble cara. Es el español de la región más intensa y profundamente atendida por la metrópoli, y el del país donde se conserva con mayor vigor la lengua general de los Incas. Queremos contribuir a un mejor conocimiento de este español nuestro indicando algunos textos dialectales peruanos que si bien carecen de los requisitos que debe reunir un texto dialectal legítimo y espontáneo, sin embargo presentan cierta variedad de formas que pueden completar la visión, hoy sólo confiada a la nostalgia y a las intenciones artísticas de Ciro Alegria y de alguno que otro novelista andino. Mencionamos ante todo la *Bibliographie des langues aymará et quichua* (Paris, 1951-1956) de Paul Rivet y G. Créquy-Monfort, la cual trae abundante información sobre los fragmentos, cartas, obras literarias, piezas costumbristas etc. donde se refleje de un modo u otro la influencia del quechua o aimara. Aparecen allí mencionados muchos trabajos de revistas como *Runa Soncco*, en las que se reproducen o fabrican textos de personas bilingües, o que manejan un español teñido del sustrato aborígen.

Desde el punto de vista histórico creemos necesario puntualizar especialmente en las crónicas de Huaman Poma de Ayala y Santa Cruz Pachacuti, ambas editadas con esmero, por reflejar con viveza el habla de los indígenas que comenzaban a castellanizarse en los comienzos de la colonización española. Desde el lado castellano, la crónica de Alonso Borregán, editada por Rafael Loredo en Sevilla, ofrece un rico venero de vulgarismos y permite observar la expresión del soldado oscuro de la conquista. Conviene atender después a los textos satíricos coloniales, como aquel *Romance "en lengua de indio"* al matrimonio de un jorobado, parto —no cabría duda— del ingenio de Caviedes (Clás. Peruanos, I, pp. 161-162). Durante la época neoclásica y a comienzos del romanticismo la lengua popular es desfigurada o permanece es-

condida en el documento privado. Con el costumbrismo, en cambio, asoma a la literatura. Felipe Pardo y Manuel A. Segura en el teatro; Fuentes, Paz Soldán, Gamarra, Yerovi etc. traen abundante material. La novela indigenista, la costeña (Ferrando, Diez Canseco) y la narración urbana (Congrains, Salazar Bondy, Ribeyro, etc.) ofrecen una rica veta para el estudio de las formas coloquiales y la sintaxis, aspectos poco estudiados todavía.

Pero al margen de los textos extraídos de la literatura, sospechosos todos ellos de estilización, existe una cantidad algo importante de textos de lenguaje popular recogidos por motivos de estudio, de curiosidad científica o amor al terruño. Declaramos de antemano que muy pocos de ellos merecen una confianza total. La mayoría de las veces los recopiladores de dichos textos han oído tales y cuales relatos y los han reconstruido más tarde ayudados de una memoria siempre traicionera, de un deseo de subrayar lo 'típico' y de una tendencia a nivelar en ciertos patrones más o menos imaginarios la lengua del pueblo. A veces también —y esto es más grave— los textos son construidos por los propios investigadores, que disimulan bajo el embozo de ciencia una tímida vocación literaria. Sólo hace muy poco se ha comenzado a trabajar en campo con los requisitos severos de la antropología. Pedro Benvenuto Murrieta recoge muestras del lenguaje loretoano, tomados de Hildebrando Fuentes, y de Arequipa, tomados de Cárdenas Paz. Sus coplas y cantares limeños y piuranos han sido aprovechados ya por M. L. Wagner: *Lingua e dialetti dell' American spagnola*, (Florenzia, 1949, pp. 116-119). Una información más completa sobre literatura popular puede buscarse en cualquiera de las últimas bibliografías del folklore, como la de César A. Angeles Caballero (Lima, 1958) o la que editó la Unión Panamericana con materiales más al día (México, 1960). Por venir de una zona lejana a la influencia del quechua, hoy totalmente castellana, la zona piurana, son interesantes los textos de José Ricardo Respaldiza: *Un mito y un cuento de Simbilá* (En: Folklore Americano, año 1, N° 1, pp. 82-100 y en: Iden, Lima, año VIII, N° 32, pp. 1-2) y que arrojan una notable cantidad de occidentalismos. Un aficionado peruano a la filología publicó también un texto de Cañete, en la costa central, que sospechamos haya sido artificialmente construido. Es Enrique D. Tovar y R.: *Un cuasi soliloquio pueblerino*. En: Boletín de Filología, Montevideo, t. V, N° 22-24, mar-jun-set 1943, p. 82, reproducido por: José Gabriel, *Historia de la Gramática*. Lima, 1948 pp. 146-150. Demás está decir que ofrecemos nuestra colaboración en los casos de difícil acceso a los textos. Comprenderemos los problemas que en Europa rodean a los estudiosos de cuestiones americanas. La circulación de nuestra bibliografía es reducidísima, pero los datos que hemos ofrecido permiten que sean más fácilmente consultados los textos dichos. Y que nos admita Manuel Alvar este largo paréntesis con el que queremos contribuir a las futuras ediciones de este libro, llamado a ocupar un lugar de primera importancia.

Enrique Carrión O.